

EL MERCURIO

02 de diciembre del 1988

Juan Lémann

**“Debo Tener una Motivación porque No Compongo para el Escritorio”
Afirma el autor de ‘Fantasía Concertante para Piano y Orquesta’ que estrena la Orquesta Sinfónica esta tarde.**

(Entrevista al compositor y a la pianista Margarita Herrera)

La concertista Margarita Herrera que es presidenta del Consejo Chileno de la Música, está emocionada con la posibilidad de estrenar esta obra de Lémann que fue escrita a instancias suyas y que le fue dedicada (...) “además le tengo una gran admiración como compositor, creo que es uno de los mejores que tenemos en Chile. Ya había tocado otra obra que me dedicó, las ‘Tres Variables para Piano’ (1980) y, desde entonces, empecé a empujarlo para que compusiera algo para piano y orquesta. Y, de repente, este año llegó a mi casa con el regalo. Inmediatamente empecé a estudiarla y cada vez que la toco, realmente, me quedo con gusto a poco, me gustaría que fuese más larga... porque solamente dura 14 minutos”.

“Las obras contemporáneas, en su mayoría, son cortas. Esto se debe, seguramente, a su complejidad y para evitar que mucha gente, que no las entiende, se aburra... aunque pienso que, con ésta, no se van a aburrir de ninguna manera”.

-¿Te ha planteado alguna dificultad en especial?

“Sí, de tipo rítmico. Es muy rica rítmicamente, pero tiene pasajes bien fregaditos. Mecánicamente, también, tiene sus dificultades técnicas bastante importantes. Pero es una obra tan rica de tocar, que no importa”.

UNA OBRA DE FORMA LIBRE

Juan Lémann (60 años, autor de 30 obras, muchas de ellas estrenadas fuera de Chile y algunas grabadas) explica que su Fantasía Concertante para piano y orquesta está compuesta en un solo movimiento: “Se puede decir que ella es lo que expresa su título: una obra de forma libre, cuya estructura presenta una característica variada y unitaria a la vez, y con pequeñas cadencias que no implican un lucimiento virtuosístico, sino que poseen un carácter expresivo y simple en su textura”.

-¿Cómo podría definir la obra?

“Ella tiene elementos que son continuadores de sonido, hay trémolos y, también, hay otros que son interruptores de sonido. Está compuesta para una orquesta bastante grande y he quedado muy contento con el trabajo que ha hecho Koenigs con ella”.

-¿Esta es la primera obra que escribe para piano y orquesta?

“No había escrito otra antes, en realidad porque es un trabajo bastante grande, ya que necesita una doble partitura: una para piano y orquesta y otra para ensayo, donde un segundo piano hace la duplicación de la orquesta. En mi composición, yo he probado un poco de todo. Siempre me gusta que la obra siguiente se un poco novedosa”.

-¿Cuál es su proceso de composición?

“La inspiración es algo bien especial. Yo creo que las musas andan por ahí, pero no siempre se acercan... así es que hay que lacerlas, de repente. La mayoría de las veces me ha sucedido pensar en el ejecutante, primero, para saber a quién le escribo. Aunque no sea una obra por encargo, me gusta saber que existe un grupo que la pueda tocar y componer para ese grupo. Me gusta tener una motivación porque yo no escribo para el escritorio. No me gusta dejar una obra escrita, encerrada y, después, que nadie la toque”. (...)

-¿Sus últimas obras difieren mucho de su inicial estilo de composición?

“Toda obra varia con respecto a la anterior. Pero yo diría que ha habido una tendencia que ha ido in crescendo y se ha manifestado en el subconsciente, a través de la expresión misma musical. Margarita Herrera me decía que, cuando ve una obra mía, reconoce mi estilo. Porque en el fondo, está el mismo enfoque de las cosas, pero con distinta estructura y distinta forma. Yo creo, en realidad, que últimamente –a partir de “La Leyenda del Mar”, 1977- se ha ido como incrementando –o estabilizado, por decirlo de otra forma- un estilo. Pero, no por eso, éste se está anquilosando, sino que va progresando dentro de una convicción estética bastante clara”.

-¿Cómo podría definir ese estilo?

“Yo me considera ecléctico. No formo parte de escuelas de ninguna especie, ni dodecafonista, ni minimalista o lo que sea. Pero a mi me parecen válidos todos los elementos que utilizan las nuevas tendencias. Porque yo tiendo a usar siempre los elementos por contraste con otros o por homologación. Entonces, eso mismo, me ha dado una estructura dentro de la forma. Yo no rechazo los estilos, sino que me gusta usarlos en un momento dado a medida que los voy necesitando. Y uno puede hacerlo sin necesidad de utilizar la serie. Caer en un mecanismo, en que uno puede pre-concebir las alturas o cosas por el estilo, me amarra un poco. Yo prefiero tener una libertad absoluta”.

Rosario Larraín